

ciudad, y por otra se fustigaba sin compasión á los escritores cortezanos de aquellos tiempos; y al sentir el fustazo, hicieron en torno del libro, la conspiración del silencio!

Esa fuè, y no pudo ser otra, la causa de que los hombres eminentes de aquella edad, la más hermosa de nuestra literatura, no hicieran caso y hasta desdeñaran ese tesoro inagotable, esa maravillosa joya, que no hay país civilizado, ni literato culto en el mundo, que no admire.

Al terminar el siglo XVIII, no sabía apreciar aun España en todo su valor, el mérito extraordinario que reconocían á Cervantes los extranjeros: el sabio erudito y eminente crítico Fray Benito Jerónimo Feijóo, (1) no halló nunca motivo en los catorce volúmenes que constituyen su *Teatro crítico* y sus *Cartas eruditas*, donde se mencionan centenares de autores y de libros, para citar una vez, ni á Cervantes ni á su libro, inmortal; ni tan siquiera para recordar una frase elocuente, ni un pensamiento profundo de él; y los que abrieron el entendimiento á su fama, hallaban grandes resistencias en las preocupaciones de nuestro país, en donde no pudiendo ya negarse los méritos sobresalientes

---

(1) Esta observación es de mi antiguo compañero D. Luis Vidart, escritor distinguido y muy autorizado al par que por su instrucción, por su ingenuidad,

del libro, le achacaban que había emponzoñado y destruido la fuente de los sentimientos nobles y caballerescos de nuestra patria, poniéndolos en ridículo.

El 23 del próximo Abril hará 280 años que murió Cervantes; y han podido tanto la inercia de los intereses y de la religión, en lo que tiene de humana; la idiosincrasia del pasado, el rutinario sentir, el preocupado pensar, han podido tanto en esta automática nación Española, donde el discurrir con iniciativa y tener criterio propio, han sido por mucho tiempo delito, y donde aun hoy no hay espíritu crítico, y se reciben y copian las ideas hechas, que no hemos sabido hallar en la ingeniosa trama de este libro admirable, más que lo que se identifica con nuestros gustos, entre lo mucho que han dicho de él los extranjeros. Y como por tratarse de una obra simbólica, en que sirven de clave la ironía, la sátira y la metáfora, para hacer las alegorías, no han sabido ni podido ellos percibir el doble sentido de las palabras y el sentido doble de los gicos; y no les era por eso posible apreciar el verdadero sentido que solo han acertado á vislumbrar, resultamos nosotros al cabo de casi 292 años sin conocer el sentido exotérico del Quijote.

Tal es la situación hasta hoy; pues aunque entre los murmullos vagos de los comenta-

ristas, han salido algunos juicios algo más definidos como los de D. Nicolás Díaz de Benjumea y del que se encubre con el seudónimo de Polinous, ó no abarcan bien los sucesos, ó no los relacionan á un fin, y son por eso sus conjeturas como presentimientos ó iniciaciones tan solo, que han podido tachar sus adversarios de extravagantes ó ilusorias. Y en este momento aparece el mío, que ayudándose con las observaciones de los que me precedieron, descubre la ley á que obedecen todos los hechos y presenta el sistema completo y ordenado que encierra el libro, en todos los sucesos y en todos los capítulos, como consecuencia de un plan que no tiene desperdicio, y con un solo criterio constantemente seguido, constituyendo una obra de absoluta unidad, como protesta contra aquella sociedad donde se imponían al Gobierno los clérigos; y encaminado á corregir las ideas y enmendar las costumbres que mantenían ignorante, empobrecida y rebajada nuestra pátria: tal es este libro.

Ya se que bajo el punto de vista de la conveniencia personal, no es de discretos, aventurar ideas nuevas y dificultosas, aunque estén inspiradas en el más noble y más alto fin que puede concebir el hombre; y por tanto, á lo que me expongo al sustentar este criterio, contra el común sentir,

en convicciones profundas y arraigadas preocupaciones sobre religión, como sucede en este caso; pero sírvame de disculpa entre los más exaltados y fanáticos, que yo no voy á combatir aquí, ni aún tan siquiera á juzgar, de los dogmas del catolicismo, sinó á tratar cuestiones politico-sociales, y esto, no por capricho mio, sinó en primer lugar, para dar á conocer este juicio del español más reputado en el mundo, que formuló este remedio contra los grandes errores sociales de su tiempo; y en segundo lugar, porque si bien es cierto, que en este siglo, se han cambiado las leyes porque se rige el país, resulta que solo es en lo externo, pues en lo fundamental y director, en lo que afecta á la conciencia y al deber, estamos ahora, tan mal como en tiempos de Cervantes, ya en las relaciones del Estado con el clero, como en el concepto de lo que es el ejército, como en la administración de justicia y en la noción de los fines que debe llenar el Gobierno; y ante tantas desgracias como padecemos y tantos males como nos amenazan, me ha parecido patriótico, dar á luz el sentido oculto de este libro portentoso, aunque vengan disgustos á mares sobre mi persona, ¡por si es eficaz este remedio! esperando tranquilo, por eso, obtener alguna consideración de los hombres patriotas; y también de los sabios; y



hasta de los hombres dignos y elevados cualesquiera que sean sus opiniones políticas y religiosas: porque la verdad es para quienes estudien la historia de nuestra patria en sus síntesis libres de sugerencias y con ánimo imparcial y sereno, que no hay en todo el curso de ella, más que dos épocas comparables con la nuestra, por la impotencia del Gobierno y por la esterilidad de los esfuerzos del pueblo: una cuando vinieron los Sarracenos y con una sola batalla se hicieron dueños de casi todo nuestro territorio; otra cuando en las postrimerías de la casa de Austria, se echaron sobre nuestros despojos los extranjeros; pero se puede ver que hay una circunstancia característica y perfectamente determinada de ambas épocas, que es el predominio que alcanzó en ellas, el Clero sobre los gobiernos, cual demuestran los Concilios Toledanos desde Recaredo á D. Rodrigo; y la Inquisición y los Jesuitas imperantes desde el II Felipe hasta Carlos II; y además puede verse también que se salvó la situación vergonzosa de la primera época, por el espíritu eminentemente liberal que se formó en el país durante la Reconquista completamente contrario al de los Concilios políticos de Toledo, tal como se evidencia en el Romancero; (1) y que no pudo

---

(1) En una ocasión propone el Rey al Cid la conquista de Cuenca, el Cid hace las reflexiones de-

dominarse el mal en la época segunda, porque no se apreció debidamente este maravilloso libro de Cervantes, que en estas cosas pensaba de una manera idéntica que el Romancero. Y en vista de esto; y ante la formidable reacción político-clerical que hay hoy en nuestras costumbres, por la protección que apesar de turnar en el poder los hombres de la revolución de Septiembre les otorga con exageracion el Gobierno, y al ver que ahora como antes y como sienpre viene con el predominio del Clero en los asuntos del Estado el enervamiento del pueblo y la decadencia y ruina de la nación, cual sucedió después de Leovigildo y de Carlos I y se está demostrando en estos momentos, sería yo un hombre indigno si conociendo el remedio, lábaro redentor con que se salvó una vez

---

bidas, é interponiéndose en contrario el abad de Cardaña, dijo:

..... si vos aqueja  
El cansancio de las lides,  
O el deseo de Jimena,  
Idos á Vivar Rodrigo  
Y dejadle al Rey la empresa,  
Que hombres tiene tan hidalgos  
Que non volvieran sin ella.

A lo que contesta el Cid razonando sobre esto:

¿Quien vos mete, dijo el Cid,  
En el Consejo de Guerra,  
Fraile honrado, á voz agora,  
La vuestra cogulla puesta?  
Subid vos á la tribuna  
Y rogad á Dios que venza,

nuestra pátria cuando la Reconquista, y que mostró Cervantes como enseña salvadora otra vez, no lo sacara á plaza hoy que tantos males nos amenazan; y los hombres patriotas, los sabios y los dignos y elevados, no merecieran serlo, si ante una intención tan recta, un razonamiento tan lógico y un fin tan justificado, no se sintieran movidos por espíritu de consideración.

Podrá ser que en tan árdua empresa me vea arrollado una vez más, ¡qué digo! lo tengo por cierto, porque no ignoro la fuerza inmensa que tienen esos elementos que combaten; más por las razones dichas, no debo callar; y así, aunque sé como luchan por defender la vida y hasta siento ya el aire frío y nubloso en que vienen, abriendo las puertas á la calumnia y á la injuria, no

---

Llevad vos la capa al coro  
Yo el pendón á la frontera,  
Y el rey sosiegue su casa  
Antes de arreglar la agena.

Y replica el fraile insistiendo en su gestión y su punto de vista de influir sobre el Rey.

Home soy, dijo Bermudo  
Que antes de entrar en la regla  
Si non vencí reyes moros,  
Engendré quien los venciera.

Y agora en vez de cogulla  
Cuando la ocasión se ofrezca,  
Me calaré la Celada  
Y pondré al caballo espuelas.

quiero retroceder: amo á mi pátria, voy al bien, y aunque el caso es de espeluznarse, no se ha de decir que me contuvo en el camino del deber, el miedo.

\*  
\*\*

Más antes de comenzar á discurrir sobre el texto, voy á hacer dos observaciones de carácter general que en mi concepto dicen mucho sobre la intención de Cervantes al escribirlo. Es una que analizando las dos ediciones publicadas en Madrid el año 1605 en que se imprimió el libro, la primera no llevaba escudo ni indicación ninguna en la portada; más en la segunda, que hace el número cuatro, por que en el intermedio se tiraron otras dos en Lisboa, se puso por

---

Entonces el Cid enojado de tan persistente entrometimiento, le contesta desdeñoso:

Para fugir, dijo el Cid,  
Podrá ser, padre, que sea:  
Que más aceite que sangre,  
Manchado el hábito nuestra.

En otra ocasión se supone que está el Cid en Roma, por embajador del Rey; y que el Papa dió lugar preferente al embajador de Francia; y dice el Romancero:

Fuese á la del rey de Francia,  
Con el pié la ha derribado;  
La silla era de marfil,  
Hecho la ha cuatro pedazos,  
Y tomó la de su rey  
Y subiola en lo más alto.

emblema un escudo que encierra esta alegoría: en la parte superior de un marco hay una cabeza humana bajo el peso de una telera que la oprime sobre el marco, por medio de un tornillo; y dentro del marco, por encima de un león estenuado y rendido, rompe por una densa nube una mano que presenta un alcón con su caperuza, orlado todo por un letrero que dice: POST TENEBRAS SPERO LUCEM, por medio de lo cual se dice, que poniendo en prensa la inteligencia se verá en este libro, la mano de Cervantes que presenta una revelación salvadora, para aquella España enflaquecida y tumbada; y que este confía será la luz que disipe las tinieblas de la ignorancia. Es otra, que Cervantes hizo á no dudar un enigma al llamar al héroe de la novela *Ingenioso*, cuando ha debido llamarlo con mayor propiedad, valiente, tremendo, admirable, como hicieron muchos traductores. En efecto: los despropósitos de tomar las ventas por castillos, los molinos por gi-

---

• • • • •  
El papa cuando lo vido  
Al Cid ha descomulgado;  
Sabiéndolo el de Vivar  
Ante el Papa se ha mostrado:  
Absolvedme, dijo, Papa  
Sinó seraos mal contado.

¡Ese era el espíritu del pueblo Español del tiempo de la Reconquista! como se vé, contrario, es más, opuesto al de los Concilios políticos de Toledo

gantes, los frailes por demonios, etc., no tienen nada de ingeniosos; ni tampoco lo son los pesados versos y los inoportunos sucesos del *Curioso impertinente* y de Cardenio; ni mucho menos la absurda manera de filosofar con tantísima elevación y en incomprensibles discusiones, Marcela y los otros pastores, si todo ello no tiene otro objeto que el fin literario; mientras que resulta por extremo ingenioso todo, si son representaciones alegóricas para un fin transcendental como se verá luego.

Y entrando en el exámen del texto, vemos al analizar el prólogo, lugar donde como todos saben, declaran siempre los autores su intento, que hay en él dos cosas á cual más admirables, una la feliz invención para decir su propósito, y otra, una fina sátira contra la charla y superchería de los escritores contemporáneos suyos. Y dejando á un lado este detalle, uno de los muchos que esmaltan y embellecen la obra, vemos, que empieza Cervantes el libro haciéndo en la primera boja por cuenta propia tres declaraciones: la primera sobre si mismo cuando dice: *que aunque parece padre es padrasto de DON QUIJOTE*; (1) la segunda

---

(1) He creído conveniente en algunos casos poner las mismas palabras de Cervantes, para evidenciar mejor la eficacia de los argumentos; y me ha parecido necesario explicarlo al lector, poniéndolas

sobre su intención cuando dice: *debajo de mi manto al rey mato*; la tercera sobre el sentido del libro cuando encarándose con el lector y apelando á su libre albedrío, le dice así: *puedes decir desta historia todo aquello que te pareciere, sin temor de que te calumnien por el mal, ni te premien por el bien que dijeres de ella*; palabras que traducidas al sentido natural, sin violencia alguna, quieren decir: las primeras, que el sentido literal del libro no es el verdadero parto de la inteligencia de Cervantes; las segundas, que de Cervantes se puede decir en este libro, que bajo la capa de las apariencias realiza un fin; las terceras, que el lector debe discurrir libremente sin que le embargue el miedo, sobre el sentido de este libro, en la seguridad de que por muy extrañas y sorprendentes que sean las consecuencias que saque, no serán calumniosas como sean lógicas, y todas juntas son indicación clara y evidente de que en este libro hay algo más de lo que á primera vista parece.

Poco después añade: *áunque me costó algún trabajo componer el texto, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo: Muchas veces tomé la*

---

en letra bastardilla. De modo que en adelante, todas las palabras que se vean en esa forma deben entenderse de ese modo.



pluma para escribilla, y muchas veces la dejé, porque no sabía que escribiría. Y añade que hallábase en esa situación suspendido é imaginativo, cuando se le presentó un amigo suyo gracioso y bien entendido que le preguntó la causa; que Cervantes le dijo: *que pensaba en el prólogo que habia de hacer á la historia de DON QUIJOTE, y que me tenía de suerte que ni queria hacerle ni menos sacar á luz las hazañas de tan noble caballero.* Asunto que le preocupaba y entorpecía hasta tal punto, que estaba resuelto á no publicar el libro, *en fin, señor y amigo, yo determino que el Sr. Don Quijote se quede sepultado en sus archivos de la Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de lo que le falta, porque yo me hallo incapaz de remediarlo;* y como esta dificultad y aturdimiento ni se comprende, ni aún se concibe si el libro no tuviera más que el sentido literal, porque el prólogo no es otra cosa que al lugar donde descubre el autor el pensamiento que le guía al hacer el libro y cuando más la traza de él, mientras que por el contrario tiene una explicación muy sencilla si tuviera el libro un sentido oculto que no se quiere declarar, podemos y debemos deducir que indudablemente ha querido Cervantes decir al comenzar este prólogo de una manera sinó explícita, por lo menos

tácita que hay en este libro un sentido oculto.

Prosigue acto seguido refiriendo Cervantes. que el amigo le contestó: *¿Cómo es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar, puedan tener fuerzas para suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro y acostumbrado á vencer dificultades mayores?... Pues estadme atento, y veréis como en un abrir y cerrar de ojos, confundo vuestras dificultades y remedio todas las faltas que os suspenden.*

¿Es que quereis hablar de *libertad y cautiverio* á esta sociedad tan oprimida y atropellada por el Gobierno, y teméis no poder hacerlo, porque no lo dejaría pasar el censor que examina y dá el pase á las obras? pues apelad á alguna sentencia latina, v. g.:

*Non bene pro toto libertas venditur auro;*  
y luego decid que lo escribió Horacio ó quien fuera, el que lo dijo ¿Es que os proponéis tratar, en el libro, el problema de la igualdad? pues valeos de alegorías y figuras mostrando, por ejemplo, el poder de la muerte que todo lo iguala:

*Pallida mors æquo pulsat pede  
Pauperum tabernas Regumque turres.*

¿Es que proclamais las excelencias de la fraternidad? pues echad la culpa de lo que

digáis al mismo Dios, que lo podéis hacer por lo menos, con sus mismas palabras: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros.*

¿Es, en fin, que acometéis una lucha colosal contra los errores que dominan esta sociedad? pues referios á la que sostuvo David contra el gigante Goliat..... *pero si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de estas, porque como todo él es en su parte externa una invectiva contra los libros de Caballerías, en cuyos fabulosos disparates van envueltas las puntualidades de la verdad, solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, que cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere.*

*Y pues esta vuestra escritura no mira á más que á deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de Caballerías, no hay para qué arbitrar ningún otro género de recursos.*

*Pintad en todo lo que alcanzáreis y fuese posible vuestra intención. Procurad también que leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla; llevad, en fin, la mirada puesta en derribar la máquina mal fundada destes*

*caballerescos libros*, y dejas de suspensiones y acobardamientos.

Y añade Cervantes: *Con silencio grave estuve escuchando; y de tal manera se imprimieron en mi estas razones... que de ellas quise hacer este prólogo.* Y en efecto, lo dió por terminado: resultando así consignadas en él dos opiniones distintas: una expuesta por Cervantes muy en sério, manifestando por medio de tres afirmaciones explícitas, y además por medio de un apólogo que hace con esos latines, la existencia en el libro de un sentido oculto que afecta al gravísimo problema de los derechos del hombre, tema que entonces no se podía tratar y que ha sido doscientos años después motivo para la revolución más grande que registra la historia; otra expuesta por un amigo de Cervantes, hábil y bien intencionado, la cual no menoscaba ni contradice lo que ha dicho Cervantes que hay en el libro, sinó que por el contrario lo ratifica, pues se aduce, como una razón nueva ó argumento, además, en que podía apoyarse Cervantes para disipar esos temores que tenía por las anteriores razones. Y por tanto podemos concluir, que este prólogo es un maravilloso rasgo de ingenio de Cervantes, donde se prueba de una manera terminante y categórica que este hermoso libro, parto admirable de su entendimiento, es un alum-

bramiento de dos hermanos gemelos en cuanto al espíritu, aunque en un solo cuerpo; esto es, que en este libro hay á la vez que el sentido literal de la novela, un sentido tropológico que está encubierto ó disimulado por el otro.

Tan completa y acabada me parece esa prueba, que creo se debería pasar ya á descubrir ese sentido. Pero por una parte ¡son tantos los pensadores y los sábios que han leído el D. Quijote con esmero y dedujeron consecuencias contrarias! y por otra, es tan poca mi autoridad y tan deficiente mi estilo, que juzgo posible se siga desconociendo esta verdad apesar de aparecer en concepto mío tan evidente; y creyendo necesario dejarla rigurosamente probada, para que no haya en lo sucesivo vacilaciones sobre esto, y que tengan todos los Quijotistas, un punto indiscutible de donde partir en las investigaciones Cervantinas, voy á acumular nuevos datos. Esto hará el prólogo algo pesado, pero más completo.

Y al efecto haré notar que otro de los medios que hay para demostrar la existencia de ese doble sentido, es, que todos los nombres que hay en el texto lo tienen como después veremos, tanto en el tomo I, Dulcinea, Caraculiambro, Sancho de Azpezia, Marcela, Grisóstomo, Maritornes, Clara, Cardenio, Micomicona, etc., etc., como

en el tomo II, Sansón Carrasco, Diego Miranda, Basilio, Camacho, Trifaldi, Agüeros, Curiambro, etc., etc.

Se demuestra también por declaraciones taxativas de Cervantes: 1.º, cuando en el capítulo XLVII del tomo I, dice en la conversación apólogo de los dos curas: *Que los libros de caballería son una quimera ó un mónstruo;... que son ajenos á todo discreto artificio y dignos por eso de ser desterrados de la república cristiana;... pero que con todo eso tienen de bueno el sujeto que ofrecen para que un buen entendimiento pueda mostrarse en ellos!* que es como él ha utilizado el suyo pues gracias á esto, han podido entrar y salir los personajes donde ha querido y hacerles que digan lo que le ha convenido sin que choquen los sucesos y las razones por necias, injustificadas ó impertinentes; 2.º, cuando al comenzar el tomo II pregunta D. Quijote á Sancho y al bachiller que es lo que se dice del tomo I, y al ver por las contestaciones de ambos, que no se entiende de él más que su sentido literal, dice Cervantes por boca de D. Quijote á Sancho: *pocos ó ninguno de los famosos varones que pasaron, dejó de ser calumniado..... Asi que entre las calumnias de los buenos bien pueden pasar las mias;* y por boca de D. Quijote al bachiller, con la más fina ironía: *ahora comprendo, que no ha sido sabio el que*

*escribió mi historia, sinó algún ignorante hablador, que á tiento y sin ningún discurso se puso á escribirla salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, etc.*; y como si esto no fuera bastante para expresar su pensamiento, respecto los que solo conocen y gustan del sentido literal del libro, lo remata diciendo de ellos: *stultorum infinitus est numerus*, que es un apóstrofe bastante significativo.

Y por último, se demuestra también por multitud de alegorías que hay en el texto, ideadas sin duda por Cervantes, para inducir al lector á pensar en el sentido oculto del libro: entre las cuales voy á escojer cuatro que por ser principio y fin del tomo II dan mayor testimonio de su intención. La 1.<sup>a</sup>, está en el prólogo contra Abellaneda y es una agudísima sátira cuando por medio de dos comparaciones con loco y con perro, le fustiga y burla; porque no supo ó no quiso inflar su libro, ó percibir y hacerse cargo de lo que hay verdaderamente en este; la 2.<sup>a</sup>, en el capítulo LXXI cuando á propósito de una pintura sobre el robo de Elena, que no se percibía lo que era, hace marcadas alusiones al sentido simbólico del libro que tampoco se había distinguido; la 3.<sup>a</sup>, en el capítulo LXXII, cuando hace aparecer á D. Alvaro de Tarfe para consignar que hay dos Quijotes y dos Sanchos, tan conformes



en los nombres como diferentes en las acciones; la 4.<sup>a</sup>, en la última aventura, capítulo LXXIII y término de la novela, cuando con lo que dice el muchacho de la grillera *no la has de ver más*; con lo que dice Don Quijote *malum signum*, aplicando esas palabras á su intención; y con la liebre que huye seguida de los galgos y que se refugia debajo del asno, la cual coje Sancho y entrega á D. Quijote, y este después á los cazadores; explica Cervantes que él dejaba este libro convertido en una grillera (porque no pudo hablar claro) ciertamente, y que al cabo de 9 años de publicado el tomo I, ve malos signos en lo que se dice, de que se llegue á descubrir el verdadero sentido de él, pero que habiéndose refugiado en lo más rudo del pueblo y salvándose de este modo de los *galgos*, confía en que el pueblo transportará el libro á los idealistas y pasará de este modo á los que buscan perseverantes la verdad y sabrán apreciar su verdadero mérito.

Y si á esto se añade, que examinados los LII capítulos que hay en el tomo I, se echa de ver, con evidencia que esa división es deficiente, porque en unos capítulos queda materialmente interrumpida la frase, en otros la acción, y en casi todos, se necesita de los inmediatos para completár un pensamiento, mientras que hay con relación á las per-

sonas y á las cosas, situaciones perfectamente determinadas desde el capítulo I al VIII, en donde se manifiesta la acción de D. Quijote solo; desde el VIII al XXIII en que entra en acción además de D. Quijote, Sancho; desde el XXIII en que vuelve á quedar D. Quijote aislado otra vez, más entran en acción el cura y el barbero, al XLVII; y por último, desde este capítulo en que está D. Quijote preso al final; si se observa, que en ese primer grupo se puede distinguir al autor arrebatado por sus ideas regeneradoras, pensando constantemente en su obra, midiendo los inconvenientes de publicarla y resolviéndose al fin á darla á luz, con lo que resulta el contenido de esos ocho capítulos del texto, como el verdadero prólogo de una obra trascendental; si se observa que en ese segundo grupo pueden verse planteados los más graves y más extraordinarios problemas que afectan al orden social, de los cuales juzga el autor para dictar sus enseñanzas, poniendo la realidad de la vida social de su tiempo en contacto con un ideal noble y generoso por una parte, y con el sentido práctico y el egoísmo humano por otra; con la inteligencia, la virtud y el heroísmo de un lado y la ignorancia, la codicia y el espíritu de conservación de otro, lo que le permite ahondar profundamente y desenvolver con amplitud

sus pensamientos regeneradores; si se observa que en ese tercer grupo, se nos representa al espíritu Regenerador desfallecido é inerte, retirado á la meditación, evocando con mayor solicitud sus ideales y acogido al sentido íntimo de la conciencia para dar solución á los problemas pendientes en el grupo anterior, mientras que el compadrazgo de los intereses creados en lo espiritual y lo material se le ponen en contra, dando lugar á que se desenvuelvan en torno suyo las pasiones reinantes, lo que permite al autor, discurrir de una manera subjuntiva sobre el modo de dominar esas pasiones, para el bien común, no solo en lo que afecta á las clases directoras de la sociedad y á las relaciones de unos individuos con otros, sinó también en lo que interesa á la pátria más allá de sus fronteras; si se observa que en el último grupo, vencido el espíritu Regenerador por los intereses y las preocupaciones reinantes, y encerrado por ellos como un loco, sufre su pasión, apurando su cáliz, esperándolo todo de la virtud como hacen todos los Redentores; y finalmente habla á manera de epílogo de las causas de sus desgracias, y muestra de una manera clara y evdente cuales son los verdaderos libros de Caballerías que es preciso desterrar de la república de las letras y como se debe entender este; si se observa, en resúmen, todo

esto en el tomo I, comprobando lo que dijo el prólogo y obedeciendo todo á un plan positivo y colosal, que como hemos dicho al principio y veremos corroborado más adelante, afecta á la humanidad y á la pátria; y se ve en el tomo II, escrito nueve años después que el I, el mismo asunto, con la exclusiva diferencia de ser otro distinto el punto de vista de la cuestión, es en mi concepto indudable, que se puede afirmar de una manera concluyente y acabada, que Cervantes utilizó la conexión que ofrece el hecho de ir los caballeros andantes por el mundo buscando aventuras para ayuda de menesterosos y enderezar entuertos, con el generoso propósito que tenía él, de corregir y enmendar la sociedad á fin de regenerarla, para hacer este libro..... El cual es por esta razón, no sólo una novela maravillosa como el mundo cree hasta ahora, sinó también un libro de elevadísima doctrina, que por estar escrito en tonos épicos y porque se dirige á reformar las ideas y á enmendar las costumbres en bien de la humanidad, es una verdadera epopeya mucho más notable que la Iliada y la Eneida famosas, y otras que se citan como modelos en los textos con que se educa nuestra juventud, pero que son á no dudar, inferiores á esta por tratar acciones menos grandiosas, con peor estilo y con menos elevación.

Hace ya años que emití yo esta idea sobre la importancia del D. QUIJOTE; pero ó por mi insuficiencia, ó por la hecha que está la opinión en que han coincidido los sábios, de que el fin de Cervantes al escribir este libro, no fué otro que hacer una obra de entretenimiento para destruir los perniciosos efectos que producian los de Caballerías, no he sido atendido. Recuerdo que fué en el Congreso de los Diputados donde hablé por primera vez en público de esto: el hecho de que no me dejaba hablar el presidente más que breves instantes y eso con intérvalos de una á otra legislatura para defender mi acta; la actitud en que tuve que colocarme contra aquellas indignas maquinaciones que me acechaban y el agio aleve de que al fin fuí víctima (tangibile ejemplo de la asquerosa política que aquí se hace y de lo corrompido y degradado que está nuestro país) fueron causa de que solo lo hiciera en dos ocasiones y someramente. Hícelo con más extensión en la Revista PRO PATRIA pero tampoco de una manera definitiva, sino como ballon d'essai para despertar la atención de los hombres eminentes, sobre asuntos de tanta trascendencia, y afirmar mis opiniones con sus juicios; pero tampoco obtuve resultado. Y abandonado á mis propias observaciones, en medio de los contrarios pareceres de estos que

habitan esta noble tierra, que si fué base y tipo glorioso de nuestra grandiosa nacionalidad, gime hoy empobrecida é ignorante, y hasta sin ideales, entretenida en cosas pequeñas y, como toda la España, sin esos grandes alientos de la vitalidad y del sentimiento, sin esos gallardos y nobles arranques del entusiasmo, sin los generosos impulsos del deber, y sin tan siquiera sabios ni eruditos á quienes acudir, ni libros que compulsar, solo, meditando sobre los pocos que he podido proporcionarme, y cada dia más convencido de que no habría venido al suelo la poderosa nación Española del siglo XVI, de los grandes Capitanes y los grandes sabios y los grandes políticos, sino que por el contrario la civilización Arabigo-Española que llevó el habla de Cervantes por toda la redondez de la tierra, la habría hecho fecunda en toda ella, si se hubiera penetrado el calor vivificante de sus ideas, tal como están expuestas en D. Quijote; convencido de que es necesario sacar á la pátria de esa situación vergonzosa y humillante en que yace; y de que estas ideas de Cervantes, son una panacea para regenerar y salvar á la pátria en su actual estado, voy á publicarlas.

Necesitan los que quieran percibir las bien, abandonar todo temor y sustraer su criterio de ideas preconcebidas; porque no ha de faltar quien, abusando de los sencillos y de

los timoratos, forje quimeras y pretextos para apartar la atención de este libro; más como no se ponen aquí nunca en tela de juicio cuestiones de dogma; y como resulta que Cervantes no hizo otra cosa más que lo que Dante, Petrarca y entre nuestros pensadores católicos, San Isidoro y los colaboradores del Romancero, es preciso resistir las sugerencias de los intereses y del fanatismo, poniendo el entendimiento en condiciones de imparcialidad para juzgar rectamente, según los dictados de la buena fé y de la honrada conciencia: ¡para oponer á los que nos quieran estorbar en tan noble fin, aquellas célebres palabras: maldito sea quien piense mal..... y proseguir adelante!

---





## LOS TERMINOS PARA EL SIMBOLISMO

---

Para la mejor interpretación de la novela, voy á poner á continuación los elementos, con que á mi parecer contó Cervantes para hacer el simbolismo de ella, y de este modo podrán suplir los lectores las deficiencias que yo haya cometido, que serán muchas, porque para abarcar todas las enseñanzas que hay en el libro, sería necesario dar á este mucha extensión y aún quedaría defectuoso.

He aquí los términos de la acción general del poema:

**DON QUIJOTE**=Es la encarnación del criterio liberal y reformista, en sentido noble, generoso, abnegado, sublime, que ha existido siempre en todas las sociedades humanas con tendencia á perfeccionarlas; razón por la cual, es alguna vez la misma persona de Cervantes.

**SANCHO PANZA**=Es la parte egoísta y vulgar, la parte material de ese criterio encarnado, razón por la cual es alguna vez en este poema, el pueblo.

**EL CURA Y EL BARBERO.**=*Pedro Perez y el que sangra y hace la barba al pueblo*, son representación del criterio opuesto á D. Quijote; el compadrazgo de los intereses creados en el orden espiritual y en el orden material, de todas las sociedades del mun-

do, razón por la cual, tratándose del momento en que escribía Cervantes, representan la alianza entre el clero del Poder temporal y la monarquía de la Inquisición y de los Jesuitas.

Este compadrazgo lo representa en el tomo II Sansón, el hombre de fuerzas colosales, Carrasco, la carrasca con que se encendían las hogueras, de los autos de fé.

DULCINEA.—Es el ideal de perfección á que tiende y en que se inspira, el criterio liberal y reformista, por cuya razón en el tomo I es una realidad viviente, la patria amada; y en el tomo II es un simbolismo vago, una abstracción de orden superior.

EL GIGANTE CARACULIAMBRO Y FRISTÓN Ó TRITÓN *y todos los otros gigantes encantadores enemigos de D. Quijote.*—Son el grandioso y colosal poderío que se ha formado en todas las naciones del mundo, como resultado de ese compadrazgo de los intereses reinantes que representan el cura y el barbero.

LOS NOMBRES.—Son siempre ritmicos y significativos.

LAS MUJERES.—Son siempre representaciones de diferentes ideales, como se irá viendo.

### He aquí los términos, en casos particulares del tomo I.

LA VENTA.—Las ventas son siempre lugar elegido para palenque donde se plantean y discuten bastantes cuestiones sociales.

LOS PUERCOS.—Son los vividores de la sociedad que se alimentan removiendo la tierra, aprovechando lo que les engorda, sea limpio ó asqueroso, y sin elevar la vista y la intención.

- EL CUERNO.—Es la trompeta de la fama á la aparición del Quijote.
- EL VENTERO.—Es el sentido que preside ó sentido común de la sociedad.
- LAS MOLINERAS.—Representan la prensa que no tenía el carácter de exégesis, sinó el de ciencia de residuos; que tomaba las cosas y trituraba las ideas, según convenía al escritor.
- EL ARRIERO, LOS ARRIEROS.—Son los especuladores y traficantes con esas ideas.
- HALDUDO EL DE QUINTANAR Y ANDRÉS.—Son coeficientes de la arbitrariedad.
- LOS MERCADERES DE SEDA DE TOLEDO, *y en general siempre que de Toledo trata.*—Son entidades representativas de la Primada de las Españas.
- LOS MOLINOS DE VIENTO.—Son símil de una sociedad intransigente y fanatizada, que se mueve automáticamente y arrolla y mata lo que se le pone por medio.
- SANCHO DE AZPEITIA, *el pueblo de Azpeitia.*—Simboliza el modo de ser de los Jesuitas.
- EL BÁLSAMO DE FIERABRAS.—Es en oposición otro modo que quiere Cervantes para la eficacia de la doctrina cristiana.
- LOS PASTORES Y LAS CABRAS.—Son figuras para expresar la verdad religiosa, por cuanto los prelados son pastores, y las cabras animales que van por lo alto y se alimentan mirando al cielo.
- PEDRO GRISÓSTOMO Y AMBROSIO.—Son representantes de la escuela que sostiene la conveniencia de la alianza de la Iglesia y del Estado.
- MARCELA.—Es por el contrario símbolo de la independéncia de la Iglesia.

- MARITORNES. = Es imágen de la Iglesia tal como estaba en el siglo XVI.
- EL CUADRILLERO. = Es representación de la Inquisición.
- LAS MANADAS DE CORDEROS. = Son el ejército de aquellos tiempos, cuyo estudio, remata con el discurso de las armas y las letras.
- EL ENTIERRO DESDE BAEZA Á SEGOVIA, Y LOS MATANES. = Reflejo de las especulaciones materiales y de las especulaciones espirituales del Clero; cuyo estudio termina con la historia del *Curioso impertinente* y Camila.
- LA BACÍA DEL BARBERO Y EL YELMO DE MAMBRINO. = Medio para hablar de la monarquía como lo serán después, la albarda y el jaez.
- LOS GALEOTES = Medio para tratar de los tribunales y de la justicia, cuyo estudio termina con el Oidor (la Justicia) D.<sup>a</sup> Clara, (la Ley) y D. Luis (el Derecho).
- SIERRA MORENA. = Es como el huerto de las Olivas de esta grandiosa epopeya.
- EL CURA Y EL BARBERO. = Hacen como los escribas y los fariseos.
- LUSCINDA Y CARDENIO. = La ciencia de aquellos tiempos.
- DOROTEA Y D. FERNANDO. = Las fuerzas vivas del país y el Rey.
- EL CAUTIVO Y LA MORA = Medio de hablar de los fines políticos que se deben realizar en el extranjero.
- EL CANÓNIGO = Representa al clero ilustrado y libre de preocupaciones y rutinas.
- LA JAULA Y EL ENCIERRO. = Es la cruz y la pasión del Redentor.
- Y TODO LO DEMÁS ES EL EPÍLOGO.
-

También creo que servirán de guía para el lector que guste profundizar en las enseñanzas del Quijote, las siguientes indicaciones:

Nació Cervantes, según unos en 1547, según otros en 1556.

Se imprimió la *Galatea* en 1585.

La 1.<sup>a</sup> parte del Quijote, tomo I, en 1605.

Las *Novelas Ejemplares*, en 1613.

*El viaje al Parnaso*, en 1614.

(El Quijote de Abellaneda se publicó en 1614.)

La 2.<sup>a</sup> parte del Quijote, tomo II, en 1615.

Los trabajos de *Persiles y Segismundo*, en 1617  
(después de la muerte de Cervantes.)

---







## VERDADERO PRÓLOGO

del D. Quijote tropológico

---

*El lugar de la Mancha de que no quiere acordarse el autor, es España, donde además de la mancha con que todos nacían por el pecado original, llevaban las de la pobreza, la holgazanería y la ignorancia, con más la de la ignominia por las vergüenzas que sufrían.*

*El hidalgo de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor, es Cervantes, que hacía muchos años tenía en reposo su actividad, que era un luchador sempiterno ya con la espada, ya con la pluma, que andaba escaso de medios y tenía un entendimiento extraordinario y veloz; cuya semejanza resulta perfectamente retratada, por la descripción de la modesta vida del hidalgo cual la de Cervantes en compañía de su hermana y de su hija natural, por la pariedad de los años y de la contextura*

de ambos, según se confirma en las *Novelas ejemplares*, por las aficiones del Caballero á los libros, por la profundidad de sus conocimientos y por la alteza de sus arriesgadísimas aspiraciones, así como porque *vino á dar en el más extraño pensamiento y fué que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su pátria, irse por el mundo á buscar aventuras* para regenerar á la sociedad, en donde su criterio y sus pensamientos, eran una verdadera excepción y anomalía, reflejo fiel de lo que ocurría á Cervantes.

*Las muchas fanegas de tierra de sembradura que vendió para comprar libros de Caballerías, demuestran la clase de Caballerías de que se trata; y las muchas competencias que tuvo con el cura, hombre docto, sobre cual era mejor caballero, Palmerin de Inglaterra, Amadis de Gaula ó el Caballero Febo* representan la existencia de los dos criterios que hay en el libro; de una parte el que dominaba en Inglaterra, reformista y liberal, y de otra el que imperaba en nuestra pátria, la tierra de Febo, que era sumamente autoritario, entre los cuales andubo Francia vacilando.

Más como eso no mostraba la verdadera aspiración de Cervantes, habla á seguido del *caballero de la ardiente espada* que dice

fué superior al Cid por *que de un solo reves habia partido por medio dos fuertes y descomunales gigantes*, lo cual (teniendo en cuenta: 1.º, que el arcangel con su ardiente espada venció al demonio; 2.º, que estos dos fuertes gigantes, son el poder civil y el poder religioso como después más claramente veremos y como indica ahora con el recuerdo de Carlo-Magno, que reunió estos dos poderes y fué vencido por Bernardo del Carpio que los representa separados; 3.º, que la razón de ese vencimiento del Cid conviene á que él, solo logró en sus empresas, vencer uno de los gigantes, el poder civil, para aumento de su pátria, pero no aislarlo del poder religioso, por más que según el Romanero los tuvo separados) le sirve para declarar que esas aspiraciones eran hacer la independencia entre la Iglesia y el Estado, fórmula según Cervantes superior á lo que habia en Inglaterra, donde el Rey manda sobre los obispos; y en España donde la Inquisición y los Jesuitas mandaban ya en el Rey cuando se publicaba su libro. Y por último, con la firmeza de convicciones que se arraigaron en el cerebro del hidalgo y su resuelta determinación de irse por el mundo á buscar aventuras y desbaratar *el imperio de Trapisonda*, hace un acabado símil de la heroica resolución de Cervantes que después de haber estudiado mucho y de haber discutido

mucho con los doctos de su tiempo, influidos por la tendencia que dominaba entonces en nuestro país, se decide á escribir este libro, para desbaratar el imperio de la mentira y formar otra sociedad con estas ideas que él creía salvadoras.

El hecho de que *lo primero que hizo fué limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orin y llenas de moho, luengos siglos estaban olvidadas en un rincón*; expresa que quiere resucitar el criterio liberal de la España de la Reconquista; y el hecho de que *vió que tenían una gran falta y era que no tenían celada* (que es la visera con que se cubrían los caballeros el rostro para entrar al combate) *más que á esto suplió su industria porque de cartones, esto es, de papel, se la fabricó, es un bello y exacto parecido con que dice que esas ideas no se podían sostener en su tiempo por los rigores de la intransigencia político-religiosa, representada en la Inquisición, pero que él discurrió fabricar con este libro un artificio, gracias al cual, lograría pasar su intención y podría combatir por ellas. Y las pruebas que hizo con su espada para reconocer la resistencia de esa celada, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza*, representa además de la confianza que tenía en su ingenio, la que tenía también en su virtud, doble significación

que ha expresado al decir lo de su fortaleza.

El exámen lastimoso del caballo que había de transportarlo, es lamentable confesión que hace de su peculio y de los escasos medios que le ofrecía el estado social para llevar á todas partes sus ideas.

El nombre que se pone, *Que hijote*, corresponde á la situación en que queda este parto de su ingenio, desfigurado y contra hecho, convertido en una verdadera caricatura para poder vivir; y es Don, por la nobleza y elevación de su intento; y de la Mancha, porque nace en aquella España que él alcanzó á ver ya decadente, manchada.

El objeto que se propone, á saber, *si yo por males de mis pecados ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante y le derribo de un encuentro y le parto por mitad del cuerpo ó finalmente le venzo y rindo ¿no será bien que entre y se hincque de rodillas ante mi dulce señora y diga con voz humilde y rendida: yo soy el gigante Caraculiambro, señor de la insula Melindrania (otras ediciones ponen Melindrania) á quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero Don Quijote de la Mancha, el cual me mandó que me presentase ante la vuestra merced para que la vuestra grandeza disponga de mi á su talante, conviene perfectamente á las aspiraciones de Cervantes, pues el gigante*

es el colosal error que dominaba en aquella sociedad, y por desgracia también en esta, del maridage entre la Iglesia y el Estado; y sin decir nada de su nombre (prueba del sentimiento repulsivo que inspiraba á Cervantes) al querer dividirlo en dos ó rendirle y obligarle D. Quijote á que se someta á la voluntad de su dama, se expresa con toda claridad el fin de Cervantes encaminado á separar esas dos funciones ú obligarlas á que se rijan por la pátria redimida según sus ideales.

En efecto, el país de la Malindrania ó de la a Melindrania (que no está bien averiguado lo que verdaderamente se puso) del cual estaba enseñoreado ese gigante, era el nuestro, en aquel entonces lleno de Malandrines y extraordinariamente Melindroso; y la condición de la dama de sus pensamientos, Aldonza Lorenzo, de un lugar cercano al suyo, moza robusta y guapa labradora de quien antes estuvo enamorado Don Quijote, aunque ella no lo supo, ni se dió cata de ello, es un reflejo fiel de los ideales que bullían en su entendimiento, porque *Aldonza* es en el aljamiado corrupción de Alfonso; *Lorenzo* en la del latin, Laurencius, de Laurel; el carácter de labradora es distintivo de nuestra pátria que era esencialmente agrícola, y que por ser en aquel entonces todavía poderosa, apesar de la espantosa deca-

dencia en que estaba, podía ser en verdad representada por una robusta moza, de la que se pudo decir estuvo realmente enamorado Cervantes cuando se batió en Lepanto y cuando gemía en Argel y ahora cuando se la consagra tan por entero ¡sin que ella le recompensara ni aun tan siquiera se diera cuenta de ello!

En fin, el nombre *Dulcinea* que la puso para que se encaminara á princesa y gran señora, confirma las intenciones de Cervantes en este libro, encaminadas á elevar y engrandecer á la pátria de una manera *dulce y nueva*; á regenerarla sin revoluciones ni guerras, por conceptos nuevos y procedimientos sin efusión de lágrimas y sangre.

Tal es el capítulo I, cuya síntesis puede hacerse en un solo párrafo, que sea retrato del héroe del poema: en lo físico cual Cervantes; y en sus intenciones como un Redentor que viene al mundo impulsado por espíritu e'ormista y nobles y generosos intentos de luchar con la realidad de la vida práctica, para vencer la inercia y el estancamiento de los que confundiendo en un solo concepto la religión y la política, lo de Dios y del César, resisten toda innovación; y para engrandecer á la humanidad y á la pátria, cual hicieron los Griegos contra las razas sacerdotales de Oriente, que se decían también pueblo escogido de Dios, los Romanos.

contra los gobiernos religiosos de Etruria, Jesuista contra la teocracia de los Hebreos, los Belgas contra la Inquisición Española, el P. Feijoo contra las preocupaciones y la rutina de los eruditos, sus contemporáneos, y contra el atraso en que estaban en nuestra patria las ciencias y todas las especulaciones del espíritu... en fin, como todos los hombres abnegados que haciéndose superiores á las sugerencias del egoismo é impulsados por desinteresado amor á la verdad y al Bien, se lanzan resueltamente á luchar contra los intereses creados generadores de esos ignorantes y parásitos que son fuerzas retardatrices del progreso, y cuyo espíritu representa Cervantes en esta epopeya, por el compadrazgo del barbero y del cura: de los que sangran y hacen la barba al pueblo, y de Pero Perez, doblemente Pedro: de los absolutistas intransigentes y de los partidarios del poder temporal: tal es el capítulo I.

Empieza el capítulo II mostrándose Don Quijote, esto es, Cervantes, con grandísimo contento y alborozo, 1.º, al ver con cuanta facilidad había dado principio á su buen deseo, é impaciente y con vehementes deseos de realizarlo, por la mucha falta que él pensaba hacía en el mundo su tardanza según eran los agravios que pensaba *deshacer*, *tuertos que enderezar*, *sin razones que enmendar*, *abusos que corregir* y *deudas que satisfacer*; y 2.º,



entusiasmado pensando lo que se dirá de él en los venideros tiempos, cuando se conozcan los generosos y levantados propósitos que le animan al escribir el libro: *¿quién duda, dice hablando consigo mismo, sinó que en los venideros tiempos cuando salga á luz la verdadera historia de mis famosos hechos alabarán, lo que me anticipé al formular estos pensamientos (apenas el rubicundo Apolo, etc.), la abnegación que necesité (dejando la blanda cuna etc.), la escasez de medios que tuve (ruégote que no te olvidesde mi buen Rocinante etc.) y como fin exclama: Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán á luz las famosas hazañas dignas de entallarse en bronces, esculpirse en mármol y pintarse en tablas para memoria de lo futuro.... ¡oh princesa Dulcinea! yo no he de parecer ante la vuestra hermosura, hasta que realice ese pensamiento. Plegaos señora de membraros (acordaros) deste vuestro sugeto corazón que tantas cuitas por vuestro amor padece.*

Y en medio de estas consideraciones y caminando bajo el ardoroso sol *que fuera bastante á derretirle los sesos, con lo que deja indicado lo muy preocupado que estaba con el libro y el entusiasmo que le bullía en el cerebro, hace antes de pasar adelante, esta declaración, á primera vista impertinente: Autores hay que dicen que la*

*primera aventura que le avino fué la del puerto de Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero que por ser equivalente á decir, al lector, que la acción del poema no empezará hasta esos dos sucesos, y por estar ambos en el capítulo VIII, sirve para expresar que todo lo que hasta entonces se diga es preliminar. Y prosigue diciendo: pero lo que yo he podido averiguar en este caso es que él anduvo todo aquel día mirando á todas partes etc.* que es como decir, que lo que hace hasta entonces (mirando á todas partes) es discurrir y preveer todos cuantos accidentes le pueden ocurrir á él y al libro; que es ponerse á narrar las pruebas que dice que hizo en la página 48 sobre la celada hasta persuadirse *de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza.*

Tal es la materia pues, desde ahora hasta el capítulo VIII; ahora bien, lo primero que halló *no lejos del camino por donde iba fué una venta, que dice el texto, fué como si viera una estrella que á los portales de su rendición le encaminaba,* y que por ser lugar adecuado para reunir toda clase de personas y todo género de accidentes, elige ahora y siempre en todo el curso del libro, Cervantes, para representación de sucesos concurrentes en la vida social.

Pues bien, lo primero que halló en ella fueron *dos mugeres destas que llaman del*

*partido*, las cuales caminaban con unos arrieros, y que por ser siempre las mujeres en DON QUIJOTE representación de ideales, y por las circunstancias que en estas concurren, pone aquí el texto simbolizando á la literatura de aquellos tiempos: la una que era molinera y natural de Antequera, es la literatura profana, que por carecer de ideales compara á moler por hacer harina; y por escribir en necio por dar gusto al que paga, sin osar acometer la solución de ningún problema filosófico-social, compara á salga el sol por Antequera; la otra, llamada Tolosa, que era hija de un remendón de Toledo que vive en los portales de *Sancho bien haya*, simboliza á la literatura religiosa de aquellos tiempos que por tenerlo todo definido en el orden de la doctrina, no aportaba al conocimiento novedad alguna, y no hacía más que remiendos, tapas y medias suelas en el orden de la filosofía, con los principios de Aristóteles y Platón sacados de su sitio por los escolásticos que los dirigían, conforme al criterio de la Iglesia, á que el bien se haya en el pueblo, constriñendo la libertad y el entendimiento humano como una losa (toda una losa, Tolosa).

Y lo segundo que encuentra es, una manada de puercos que se regían por un cuerno, imagen no menos adecuada y profunda que la anterior: 1.º porque los puercos son